

FUNDACION
1º DE MAYO



documentos de trabajo

DOC 3/2001

*SPANISCHE AGITATION : EMIGRACIÓN
ESPAÑOLA Y ANTIFRANQUISMO EN SUIZA*

Sebastián Farré

DOC 3/2001

*SPANISCHE AGITATION : EMIGRACIÓN
ESPAÑOLA Y ANTIFRANQUISMO EN SUIZA*

Sebastián Farré

Los documentos de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo expresan estrictamente las ideas y opiniones de sus autores. La Fundación 1º de Mayo no se identifica necesariamente con ellas.

SPANISCHE AGITATION: EMIGRACIÓN ESPAÑOLA Y ANTIFRANQUISMO EN SUIZA

RESUMEN

La emigración continental ha despertado poco interés entre los especialistas de la historia política española; sin embargo este fenómeno se desarrolló a principios de los años 60 en un contexto muy dinámico, marcado por el desarrollo de la oposición al régimen en el interior y en el exterior del país. La salida de miles de españoles hacia países donde se consolidaba un importante movimiento antifranquista y donde los partidos prohibidos en España tenían una relativa libertad de actuación, despertó numerosos temores en las autoridades franquistas, quienes reforzaron el control político de los emigrados. El caso suizo es ejemplar para mostrar el apoyo que las autoridades locales prestaron al régimen franquista: colaboraron con el fin de impedir una extensión de la agitación política entre su población extranjera. Sin embargo, el gobierno suizo dejó un cierto margen de actuación a las organizaciones políticas españolas de la emigración, que disfrutaban de un importante apoyo de la izquierda helvética. El fracaso de la política migratoria española respecto a los problemas sociales y políticos de los emigrantes y las originales fórmulas políticas propuestas por las organizaciones antifranquistas ayudaron a la politización de una parte significativa de la emigración española.

RÉSUMÉ

L'émigration continentale a suscité pour l'instant peu d'intérêt parmi les spécialistes de l'histoire politique espagnole, pourtant ce phénomène se développa au début des années 60 dans un contexte très dynamique marqué par le développement de l'opposition au régime à l'intérieur et à l'extérieur du pays. Le départ de milliers d'Espagnols vers des pays où se consolidait un important mouvement antifranquiste et où les partis interdits en Espagne bénéficiaient d'une relative liberté d'action, réveilla de nombreuses craintes parmi les autorités franquistes, qui renforcèrent le contrôle politique des émigrés. Le cas suisse est exemplaire du soutien dont bénéficia le régime franquiste de la part des autorités locales, qui collaborèrent afin d'éviter une extension de l'agitation politique parmi sa population étrangère, toutefois la Suisse officielle laissa une certaine marge de manœuvre aux organisations politiques espagnoles de l'émigration qui pouvaient compter sur un large soutien de la gauche helvétique. L'échec de la politique migratoire espagnole au moment de répondre aux problèmes sociaux de l'émigration et les formules politiques originales proposées par les organisations antifranquistes participèrent à la politisation d'une partie non-négligeable de l'émigration espagnole.

A Renée Simon Brahier

Sebastián Farré*

El panorama que ofrece la situación religiosa y moral de nuestros emigrados por una parte y la constatación de la falta de preparación espiritual con que sale la emigración en curso por otra consterna el ánimo mas sereno y nos llena de dolor, cuando no de vergüenza. Añadese que los expertos preven el regreso de mucha de esa emigración (la dirigida a determinados países europeos) para dentro de pocos años. A ninguno de nuestros Venerables Hermanos se le oculta las repercusiones que ello va a tener en todos los aspectos de la vida española»¹

Desde finales de los años cincuenta, el fracaso del proyecto nacionalista y autárquico franquista y la conversión por las nuevas elites de la clase dirigente de la economía española a los modelos liberales, originaron una profunda transformación de la sociedad española. Según el historiador francés Bartolomé Benassar este periodo está marcado por *el desarrollo de la industria turística, las grandes migraciones interiores en la península, el incremento de las relaciones con el exterior*, que provocaron *la formación de una sociedad diferente durante los años sesenta y setenta*².

Una de las características principales de este periodo fue, sin duda, el desarrollo de un importante movimiento migratorio desde España hacia los países europeos. Varios autores han subrayado el papel de este fenómeno en el éxito económico del Plan de Estabilización de 1959. Según ellos, el desarrollo de la emigración continental facilitó el sosiego de las tensiones en el mercado laboral y el equilibrio de la balanza del comercio exterior español gracias a las importantes remesas de los trabajadores emigrados³. Pero, a parte de esta dimensión económica, la emigración ayudó a las transformaciones sociales y políticas que contribuyeron al derrumbamiento progresivo del régimen franquista y al éxito de la vuelta de la democracia en España. Sin embargo, esto es todavía una cuestión abierta que no ha despertado un gran interés entre los historiadores. En efecto, los estudios generales sobre historia contemporánea española

* **Sebastian Farré** trabaja en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Ginebra. Autor de varios artículos sobre el exilio, el movimiento migratorio español y las repercusiones de la guerra civil en Suiza, está redactando su tesis doctoral sobre las relaciones entre Suiza y el régimen franquista. Es asimismo colaborador del Centro de Documentación de la Emigración Española (CDEE) de la Fundación 1º de Mayo

¹ Cfr. *Memoria de la Comisión Episcopal de Migraciones*, 1960, Archivo de la Conferencia Episcopal (ACE), 939/1.

² Cfr. Bartolomé BENASSAR, *Historia de los Españoles*, Barcelona, Grijalbo, 1989, vol. II, p. 503.

³ Ver Ramiro CAMPOS NORDMANN, *La emigración española y el crecimiento económico español*, Madrid, Instituto de Emigración Española (IEE), 1976. Este estudio se reduce, lamentablemente, a algunas series estadísticas oficiales. Más interesante es el artículo de Manuel NAVARRO LOPEZ, «El contexto socioeconómico de la emigración continental española (1945-1975)», en José A. GARMENDIA (comp.), *La emigración española en la encrucijada, marco general de la emigración de retorno*, Madrid, CISC, 1981, pp. 15-41. Más reciente, el estudio de Carmen RODENAS CALATAYUD, *Emigración y economía en España*, Alicante, Civitas, 1994.

han reservado un espacio muy reducido al fenómeno de la emigración continental⁴. En cuanto a los trabajos monográficos sobre la emigración española en Europa, se han centrado durante muchos años esencialmente en los aspectos demográficos, en las consecuencias económicas o en los problemas derivados del retorno de los emigrantes a su país de origen⁵.

Pensamos que este vacío bibliográfico se entiende por dos razones principales. De un lado, los responsables de la política migratoria durante el franquismo se negaron a tratar públicamente los problemas sociales y políticos que planteaban el fenómeno migratorio. Por otra parte, los historiadores políticos se interesaron, en perjuicio de la emigración, esencialmente en el exilio que, a nuestro parecer, funciona como uno mito político del antifranquismo⁶

Sin embargo, parece obvio que la salida de más de dos millones de españoles repercutió en la situación política y social española, tal y como lo sugiere un informe de 1961 de la Comisión Episcopal de Migraciones, donde se expresa la preocupación de la Iglesia por:

la influencia que sin especial esfuerzo ejercen en las costumbres y mentalidad de nuestros sencillos feligreses que nos salieron de España, la novedades que traen en sus frecuentes visitas al pueblo natal quienes vienen con aires de superioridad, de países que la ignorancia de nuestras gentes acepta como vanguardistas de la civilización⁷.

En este artículo, proponemos algunas pistas de estudio con el fin de reivindicar la importancia de la emigración continental para comprender los cambios políticos que poco a poco, desde principios de los años sesenta, transformaron la sociedad española. Pensamos que la emigración contribuyó a estos cambios de dos maneras distintas. En primer lugar, la afiliación de numerosos emigrantes, libres del collar represivo del régimen franquista, a los partidos y sindicatos de la oposición, en particular el PSOE y el PCE, facilitó el éxito de las manifestaciones organizadas por la izquierda europea contra el régimen franquista, contribuyendo al prestigio internacional de las organizaciones antifranquistas. En segundo lugar,

⁴ Es sorprendente comprobar el poco espacio dedicado a la emigración en estos estudios. Por ejemplo en el libro de J. Tusell encontramos una única referencia sobre las consecuencias económicas y demográficas de la emigración continental (Javier TUSELL, *Historia de España*, Madrid, Taurus, 1998, p.730). La misma observación puede hacerse en relación al estudio de Raymond CARR, *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 1999 (ver pp. 713-714) o B. BENASSAR, *Historia de los...*, p. 456. Encontramos alusiones a la dimensión social y política de esta problemática en Angel MONTENEGRO DUQUE (coord.), *Historia de España*, Tomo 13.3, Madrid, Gredos, 1989, p.128: «la posibilidad de emigración permitió a los obreros industriales enfrentarse más fácilmente con los empresarios, y es posible que bastantes de los emigrantes adquirieran nuevas calificaciones y actitudes»; y en Manuel TUÑÓN DE LARA y J.A. BIESCAS (eds), *Historia de España*, vol. X, Madrid, Labor, 1980, p. 299: «la corriente de emigración que así empezaba evitaba el peligro de paro forzoso, era una fuente de importación de divisas y tal vez disminuía la tensión de clase en bastantes zonas conflictivas del país. En cambio, a la larga, constituyó una experiencia política y sindical para muchos de aquellos trabajadores».

⁵ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, «La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo», *Historia social*, nº30, 1998, p.63.

⁶ Sobre este tema ver también nota 39.

⁷ Cfr. *Memoria de la Comisión Episcopal de Migraciones*, 1961, ACE, 939/1.

la estancia de estos emigrantes en países con una larga tradición democrática permitió, de manera decisiva, la apertura y la formación política de muchos emigrantes españoles.

Sobre este último aspecto, varios estudios sobre el retorno han llegado a conclusiones contradictorias y muchas veces poco convincentes⁸. Para proponer un balance más serio sobre la *contaminación* cultural del exterior en la emigración, habría que recurrir a una perspectiva más amplia que nos obligaría a utilizar varias disciplinas, como por ejemplo la historia social o la antropología. Pero en el marco limitado de este artículo nos preocuparemos sobre todo por comprender en qué medida el emigrante fue un actor de la vida política española y europea durante los años sesenta. Con el fin de no caer en consideraciones demasiado generales y poco satisfactorias metodológicamente, vamos a centrar nuestro estudio sobre uno caso específico, el de la emigración española en Suiza durante este periodo.

A nuestro parecer, este país representa un terreno de estudio particularmente interesante, porque no sólo fue uno de los tres grandes países de acogida del movimiento migratorio continental, junto a Alemania y Francia, sino también uno de los países con mayor proporción española en la población del país (en 1970, los españoles representaban un poco menos del 2 por ciento de la población). Además, en Suiza el exilio político español estuvo casi ausente⁹, lo que facilita una mejor comprensión del papel de la emigración en el momento de organizar acciones políticas y sindicales.

Así trataremos de presentar las principales características de la emigración española en Suiza desde principios de los años sesenta y exploraremos el contexto político helvético en el momento en que comienza dicha emigración, marcado por la organización de numerosas manifestaciones contra el régimen franquista. El buen conocimiento de este contexto es fundamental para comprender la actitud de las autoridades suizas y españolas hacia la emigración y las dificultades que encontraron los primeros grupos políticos españoles para construir un espacio original de contestación contra el régimen franquista

⁸ José CAZORLA PEREZ, *Retorno al Sur*, Madrid, IEE, 1989. Este trabajo es el resultado de una encuesta realizada con una muestra de la población retornada de Alemania durante los años ochenta a las regiones agrícolas del sur de España. El autor realiza un análisis sobre la evolución de ciertos valores culturales en los emigrantes después de esta experiencia en el extranjero. En esta encuesta, el 32,4 por ciento de los emigrantes se declaraban más interesados en la política tras su estancia en Alemania (el 48,3 por ciento manifestó el mismo interés que antes, p. 213), el 37,2 por ciento se declararon más de izquierdas que antes de su salida (p. 214). Encontramos distintas conclusiones en Felix ORTEGA, «Análisis de la encuesta a directores de personal», en J. A. GARMENDIA (comp.), *La emigración española...*, pp. 441-459. Sobre la base de una encuesta a 86 directores de personal, el autor concluye: «el retornado es un trabajador preparado para desempeñar eficazmente su puesto y escasamente ideologizado (al menos en el terreno laboral)», subrayando su «desideologización en el campo político» -al 45 por ciento no le interesa la política y al 28 por ciento el sindicalismo, (pp. 453-455)-. Como comentó con acierto Xosé M. NUÑEZ SEIXAS, los criterios de selección de las muestras, la elaboración de las preguntas y la ausencia de un análisis comparativo, plantean problemas metodológicos para utilizar estos resultados (vid. Xosé M. NUÑEZ SEIXAS, «Emigración de retorno y cambio social en la Península Ibérica. Algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada», en *Migraciones y Exilios*, nº 1, 2000, pp. 27-66.

⁹ Las autoridades suizas durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial cerraron las puertas del país a los exiliados españoles. Sin embargo, podemos subrayar algunas excepciones, como la del ex-Conseller Josep Tarradellas y la del ministro del gobierno de Negrín, Mariano Ansó, que entraron en Suiza después de la ocupación de la zona libre en 1942. También residieron en este país algunas personalidades de la República como Clara Campoamor, Luis Araquistain o Andrés Saborit (ver Sebastian FARRÉ: «Exilés y internés espagnols en Suisse: une approche des relations bilatérales hispano-suisse (1936-1946)», en Mauro CERUTTI, Sébastien GUEX, Peter HUBER (Eds), *La Suisse et l'Espagne, de la République à Franco (1936-1946)*, Lausanne, Antipodes, 2001, pp. 107-124.

Emigración española en Suiza

A finales de los años cincuenta, la emigración española hacia los países europeos era un fenómeno nuevo. Durante muchos años, América Latina fue el destino tradicional de la emigración española. Como hemos visto, la llamada emigración continental fue consecuencia de la reformas económicas de los años cincuenta, pero también el resultado de la importante demanda de mano de obra en los principales centros industriales europeos que, desde finales de los cuarenta, conocían un fuerte crecimiento económico.

Suiza, cuya economía salió intacta de la Segunda Guerra Mundial, fue sin duda uno de los principales beneficiarios de esta coyuntura. La industria helvética necesitaba nuevos contingentes de mano de obra extranjera para sostener su crecimiento económico. Como consecuencia de la llegada de numerosos trabajadores foraneos, la población extranjera aumentó regularmente. En 1950 representaba el 7,1 por ciento de la población total; el 10,8 por ciento en 1960 y el 17,2 por ciento en 1970¹⁰. Hasta finales de los años cincuenta, la mayoría de los trabajadores extranjeros eran originarios de las regiones del norte de Italia; sin embargo, desde esta fecha, la disminución de la oferta de la mano de obra de estas zonas propició la llegada de trabajadores provenientes de nuevos horizontes, en particular del sur de Italia y de España.

El año 1959 significó sin duda el punto de arranque de la emigración española tras la firma de dos acuerdos entre Suiza y España; uno sobre los seguros sociales, que garantizaba a los trabajadores españoles una mejor cobertura social¹¹, y otro, de 14 de abril de 1959, que suprimía los visados entre los dos países. Después de estos dos acuerdos, la frontera helvética se abrió un poco más a los emigrantes españoles que llegaban a Suiza por el tren directo que comunicaba la estación de Francia en Barcelona con la estación de Cornavin en Ginebra¹².

Pese a la ausencia de una tradición migratoria española a este país antes de los años sesenta y de un acuerdo en materia de emigración, los trabajadores españoles empezaron a afluir sobre el territorio suizo. Estos emigrantes, que llegaban normalmente sin promesa de contrato ni autorización de estancia, se presentaban como turistas en la frontera con la intención de encontrar un trabajo en el país. El auge de la emigración *de los pseudo-turistas* (según la terminología de la administración suiza) era facilitada sin duda por los empresarios suizos, que lograban de esta manera librarse de los largos pasos administrativos necesarios en España para reclutar trabajadores españoles. En esta perspectiva, las autoridades suizas crearon en 1961, en colaboración con los empresarios, una oficina de acogida y reclutamiento en la estación de Cornavin: el *Service de Placement pour les Espagnols* (SPE), que se encargó de recibir a los *pseudo-turistas*, con el fin de ofrecerles un contrato de trabajo y dirigirles hacia los distintos puntos de la geografía suiza según sus competencias y las necesidades de la economía.

¹⁰ Voir Marc VUILLEUMIER, *Immigrés y réfugiés en Suisse: Aperçu historique*, Lausanne, Pro Helvetia, 1987.

¹¹ Las negociaciones, que se abrieron por iniciativa española, concluyeron el 23 de septiembre de 1959 con la firma de un acuerdo sobre los seguros sociales. Éste garantizaba a los trabajadores españoles la transferencia de su renta a España.

¹² Según José GARCIA MESEGUER, «La plaza de la estación de Cornavin fue apodada por los españoles ‘Plaza de Orense’. Era el lugar de cita de los emigrantes gallegos, en su mayoría orensanos» (cfr. *Los emigrantes: nuevos ciudadanos de Europa*, Madrid, Ed. Forma, 1978, p. 127).

Sin duda, la política migratoria liberal del Gobierno suizo en la frontera ginebrina favorecía la llegada de nuevos trabajadores españoles, que veían con buenos ojos la organización del SPE, según una declaración de un diplomático español relatada por el Embajador suizo en Madrid:

*l'ouvrier español n'aime pas s'adresser à ses autorités, en l'occurrence à l'Institut de l'Emigration, et que c'est pour cette raison qu'il essaye d'immigrer clandestinement en Suisse sachant que el SPE s'occupera de lui*¹³.

Sin embargo, la cada vez más fuerte demanda de mano de obra y las presiones de las autoridades españolas decidieron a las autoridades federales a firmar, en 1961, un acuerdo con España sobre el reclutamiento de trabajadores españoles. A partir de esta fecha, la colonia española en Suiza continuó creciendo, pasando de 13.524 españoles en 1960 a 121.237 en 1970¹⁴. En esta última fecha los españoles representaban el 11 por ciento de la población extranjera, lo que la colocaba como la segunda colonia extranjera en Suiza, aunque muy por debajo de la italiana¹⁵. Sin embargo, la firma de este acuerdo bilateral en materia de reclutamiento, explica sólo parcialmente el aumento de la colonia española en Suiza pues, pese a esta convención, la emigración española seguía desarrollándose al margen del marco oficial del acuerdo de 1961. De esta manera podemos observar que durante los años sesenta, la emigración asistida (es decir la emigración *oficial* organizada por el IEE) representaba entre el 18 y el 35 por ciento de la emigración española¹⁶. A pesar de que el SPE fue suprimido pocos meses después del acuerdo hispano-suizo¹⁷, la emigración española estaba ya bien arraigada en Suiza. Los contactos personales entre las empresas y los emigrantes, permitían mantener un reclutamiento alternativo y más eficaz que el sistema español¹⁸.

¹³ Carta del Embajador suizo en Madrid a l'Office fédéral de l'Industrie, des Arts, des Métiers y du Travail (OFIAMT), 2.02.1962, Archivos federales (AF) 2001 (E) 1976/17 vol 418.

¹⁴ *Recensement fédéral de la population 1960: Recueil de commentaires*, Berne, Bureau fédéral de la Statistique, 1969; *Recensement fédéral de la population 1970: Suiza 4*, Berne, Bureau fédéral de la Statistique, 1974. Se trata de las cifras de la población española residente en Suiza en el mes de diciembre y, en consecuencia, subestiman el número total de españoles en Suiza al no tener en cuenta la población temporal, sobre todo en la construcción, ausente desde el mes de diciembre hasta el mes de marzo. Por su parte, las estadísticas españolas del IEE tienen el inconveniente de limitarse a la población asistida y de presentar errores de cálculo, según Jaime MARTIN MORENO, estas fueron establecidas «más con miras políticas que con criterios científicos» (cfr. «Aspectos demográficos del fenómeno de la emigración exterior», en Alvaro ESPINA, Lluís FINA, José Ramon LORENTE (eds.), *Estudios de economía del trabajo en España*, Madrid, 1985, pp. 395-396. Las estadísticas suizas ofrecen datos más fiables, pero la existencia en paralelo de dos sistemas plantean numerosas dificultades. Primero, el censo federal que, como hemos visto, se basa en la población residente en el mes de diciembre y se elabora cada diez años desde 1860. Segundo, el OFIAMT realiza un censo de la población activa en los meses de febrero y agosto; este censo es el que se acerca más a la realidad, porque incluye a los temporeros, aunque tiene el defecto de no incluir los extranjeros no-activos (amas de casa, niños, etcétera)

¹⁵ En 1970, sobre un total de 1.080.076 extranjeros, había 583.855 italianos, 121.237, españoles, 118.289 alemanes, según *Recensement fédéral de la population 1960...*

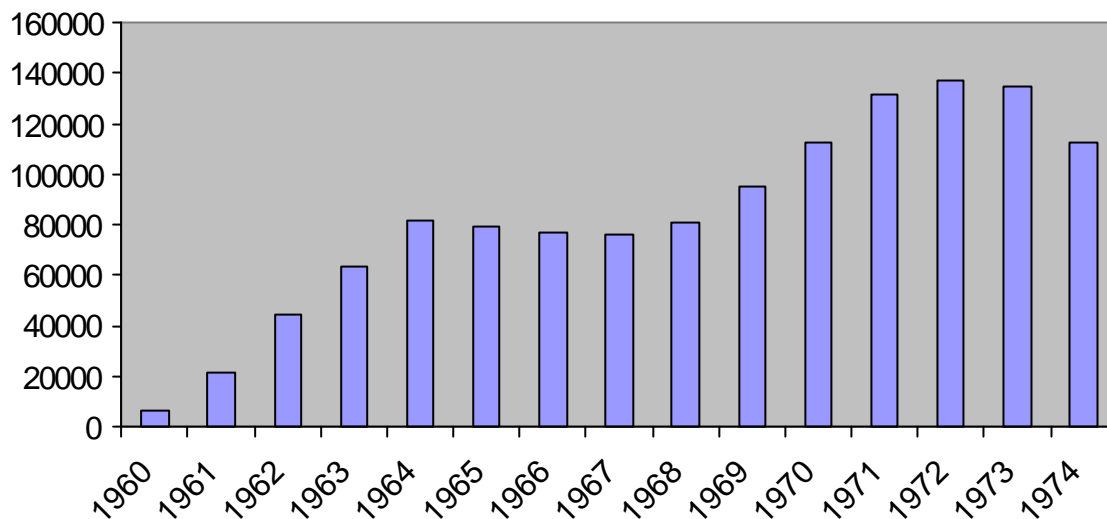
¹⁶ A título de ejemplo, según las cifras de la IEE en 1970 había 26'777 trabajadores españoles *asistidos* en Suiza, mientras las cifras de la OFIAMT contabilizaban 112.636 españoles activos en el mes de agosto (vid. *Datos básicos de la emigración española*, Madrid, IEE, 1976 y *Annuaire statistique Suisse*, Berne, Bureau fédéral de la Statistique, 1970).

¹⁷ Su supresión fue el resultado de las presiones de la administración española que defendía la incompatibilidad del SPE con el acuerdo sobre reclutamiento firmado en 1961.

¹⁸ Sobre la importancia de las «redes» de emigración que se crean entre los emigrantes y su familia o conocidos ver Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA: «Estrategias migratorias. Notas a partir del proceso de la emigración española en Europa

Si nos detenemos en la evolución de la población española activa en Suiza, vemos que conoció un fuerte aumento entre 1960 y 1964, con un ritmo de aproximadamente 20.000 trabajadores más por año. Desde 1965, se puede comprobar un estancamiento de la colonia española, que fue parcialmente provocado por las medidas de las autoridades suizas destinadas a limitar la población extranjera¹⁹. Tras este periodo de estancamiento, la colonia española aumentó otra vez a finales de los años sesenta, antes de conocer un fuerte descenso como consecuencia de la crisis económica de 1974.

Grafico 1 : Población española activa en Suiza²⁰



Al igual que en los otros países europeos, la emigración española en Suiza estaba esencialmente formada por obreros y agricultores con una escasa formación profesional y su estancia en el extranjero se reducía generalmente a un periodo de algunos meses, a veces años, el tiempo necesario para reunir un pequeño ahorro con el fin de invertirlo al retornar a España.

Si nos interesamos en la distribución de los trabajadores españoles por sectores de actividad, averiguamos que en muchos aspectos la emigración española se caracterizaba por rasgos parecidos a la italiana: los trabajadores españoles estaban empleados mayoritariamente en los sectores de la construcción, de la industria del metal, de las máquinas y en la hostelería, con una importante componente temporal (30 por ciento). Sin embargo, podemos destacar algunos rasgos específicos: los españoles se

(1959-2000)», en *Migraciones y Exilios* n.1, 2000, pp. 67-96. Estas redes ofrecían varias ventajas, como destaca, J. GARCIA MESEGUER: «Los trabajadores eran atraídos a la emigración por paisanos, familiares y amigos ya instalados en el extranjero. Los patronos alemanes, franceses y suizos contrataban nuevos inmigrantes valiéndose de los que ya trabajaban en la empresa. Este procedimiento era más rápido que los conductos oficiales. Y tenían prisa. Por su parte, los candidatos a la emigración también preferían marchar en cuanto obtenían el pasaporte. Lo hacían como turistas, pretextando que iban a visitar a algún familiar. Esto era preferible a la larga tramitación burocrática y a tener que pasar por los filtros de la policía franquista, que rebuscaba antecedentes sociales peligrosos en las fichas. Cualquier gestoría los procuraba un pasaporte de turista, pagando algo más» (cfr. *Los emigrantes...*, p.43.)

¹⁹ Desde 1963, el Consejo Federal publicó una serie de decretos destinados a limitar el número de extranjeros, con el fin, entre otras cosas, de imponer una mejora de la productividad en la industria suiza, que había basado su expansión sobre la contratación de nuevos contingentes de mano de obra barata. También hay que destacar que, según las cifras oficiales españolas, en 1964 hubo una baja generalizada de la emigración a Europa.

²⁰ *Annuaire statistique Suisse*, Berne, Bureau fédéral de la Statistique, varios años.

especializaron en las profesiones de la hostelería y en las profesiones domésticas²¹. Además, el papel de Ginebra como puerta de entrada de la emigración española (una jornada de tren separaba esta ciudad de la frontera española) explica sin duda la preferencia de los españoles por la Suiza Romande, de manera que los cantones de Ginebra y Vaud (Lausana) acogieron más de 30 por ciento de la colonia española.

Pero independiente de la región donde se instalaron, un gran número de emigrantes tuvieron que afrontar desde su llegada numerosas dificultades humanas y sociales provocadas por las dificultades de su adaptación y por la precaridad de su situación²².

La explotación profesional era sin embargo, el principal problema de la emigración. Insuficientemente protegidos por los sindicatos locales, mal y poco informados²³, los emigrantes estaban muchas veces remunerados de manera discriminatoria y, en algunos casos, empleados en condiciones escandalosas. Los principales abusos se produjeron en el sector de la agricultura y de la construcción, donde trabajaba un importante contingente de temporeros, alojados frecuentemente en barracas comunes levantadas por la empresa.

Agitación política

Como hemos visto, el fuerte auge de la emigración española en Suiza fue posible gracias a una conjuntura excepcional (oferta laboral en Suiza, reformas en España); pero además podemos subrayar otro rasgo del inicio de la emigración : mientras que la población española en Suiza se convertía en una de

²¹ En 1964, los temporeros representaban el 29,3 por ciento de los trabajadores emigrantes españoles (37,5 por ciento de los trabajadores italianos). Los temporeros estaban ocupados esencialmente en la construcción con el 70,1 por ciento, (81,2 por ciento para los italianos). Los trabajadores no temporeros se repartían principalmente en los sectores siguientes: metalurgia y máquinas 24,6 por ciento (italianos, 30,6 por ciento), hostelería 23,1 por ciento (9 por ciento, los italianos), textil 5,9 por ciento (9,7 por ciento, los italianos), agricultura 7,3 por ciento (1,5 por ciento, los italianos), construcción 1,1 por ciento (5 por ciento, los italianos), servicio doméstico 6 por ciento (2,5 por ciento, los italianos), según *La Vie économique*, 1965, p. 466.

²² No hay que olvidar que las diferencias culturales que existían aún en esta época entre las distintas regiones europeas, significaban obstáculos reales a la integración en la sociedad de recepción. La imagen de Suiza ofrecida por la IEE en su libro-guía destinado al emigrante español en Suiza sobre los suizos, nos parece muy significativa: «Las costumbres: El suizo suele ser callado y reflexivo, contrario a todas las manifestaciones demasiado bulliciosas, muy educado y respetuoso con las formas y extraordinariamente puntual y preciso» (cfr. *Emigración a Suiza*, Madrid, IEE, 1968). Por su parte, en sus informes, el agregado laboral en Berna destacaba numerosos casos de trabajadores que padecían importantes problemas de adaptación por causa de la alimentación, en particular en el sector de la agricultura, donde los trabajadores compartían generalmente con sus empleadores las comidas: «encuentran grandes dificultades para adaptarse a los productos empleados y forma de condimentarlos e incluso se han producido por esa dificultad de adaptación, trastornos estomacales» (cfr. Informe de la Comisión sindical agrícola, 21.07.1963, Archivo General de Administración (AGA)-Sind-R-2522).

²³ Un informe de las autoridades federales destacaba el problema planteado por numerosos españoles que llegaban a Ginebra, descolocados, sin trabajo, ni medios financieros: «la plupart de ces travailleurs ne possèdent pas d'assurance d'autorisation de séjour pour prise d'emploi, n'ont pas de billet de retour pour l'Espagne et sont démunis de moyens financiers (...) Une fois en Suisse ces étrangers se mettaient en quête de travail avant tout sur la place de Genève, vu qu'ils étaient dans l'impossibilité de poursuivre leur voyage (...) Cependant, vu le nombre toujours croissant des arrivées, la diminution des occasions de travail à Genève, les difficultés de logement, etc., cette main-d'œuvre incontrôlée inquiétait de plus en plus les autorités genevoises. On trouva ces malheureux voyageurs, parfois dans un état déplorable dans des parcs publics, des salles d'attente, voire même dans des cimetières autos», Policía federal de los extranjeros al Consulado general de Barcelona, 28.08.1961, AF 2001 (E) 1976/17 vol. 418.

las colonias extranjeras más importante del país, aparecía un fuerte movimiento de contestación contra el régimen franquista.

El aumento de la oposición política entre los estudiantes y los trabajadores en España, proyectó el país al centro de la actualidad y propició de manera decisiva el despertar de la opinión internacional contra el régimen franquista. Podemos subrayar la importancia de las huelgas mineras en Asturias en la primavera de 1962²⁴, que motivaron numerosas acciones de solidaridad internacional y, sobre todo, la ejecución de Julian Grimau²⁵ que provocó una fuerte conmoción en la opinión pública. Hay que destacar igualmente la campaña a favor de la amnistía de los presos políticos que originó manifestaciones antifranquistas en Suiza²⁶, como no se veían desde el final de la II Guerra Mundial.

El desarrollo de estas manifestaciones provocó una cierta inquietud en las autoridades españolas por la presencia de muchos emigrantes españoles, que era certificada en los informes policiales de las autoridades suizas: «Unter den spanischen Arbeitern lässt sich bereits, jedenfalls in grösseren Zentren wie Genf und Lausanne, eine gewisse Unrast feststellen»²⁷. Por su parte, el Embajador suizo en Madrid apuntaba en 1962 que : «Les autorités espagnoles marquent depuis un certain temps une susceptibilité à fleur de peau au sujet des manifestations organisées à l'étranger»²⁸. En efecto, la posibilidad de que los partidos políticos españoles en el exilio desarrollaran su propaganda entre los trabajadores españoles recientemente salidos del país, despertaba numerosas aprensiones del lado español en la Embajada española en Berna:

*une campagne d'agitation politique se déroule actuellement dans la colonie espagnole, un peu partout en Suisse...Elle est systématique et a été baptisée 'opération Retour'. Elle a pour but la préparation d'agents pouvant être utilisés lorsque les ouvriers espagnols seront rentrés en Espagne*²⁹.

²⁴ En abril de 1962 los mineros asturianos empezaron un movimiento de huelgas que se desarrolló durante el mes de mayo en los principales centros industriales y mineros del país. Estos acontecimientos, que propiciaron un fortalecimiento de la contestación social, provocaron una fuerte reacción internacional. En Ginebra, después de una manifestación de solidaridad con los huelgistas españoles, según el periódico comunista la *Voix ouvrière* (edición del 16 de mayo): «une manifestation telle qu'on n'en vit pas depuis de longues années...s'est déroulée dans une salle pleine à craquer, les couloirs et les escaliers débordant presque dans la rue».

²⁵ Las circunstancias de la detención en noviembre 1962 y del posterior proceso de J. Grimau, miembro del Comité Central del Partido Comunista, provocaron una fuerte polémica. Pese a la presión de la opinión pública internacional, fue condenado a muerte el 17 de abril de 1963.

²⁶ Un Comité suizo para la amnistía de los presos y exiliados fue constituido en febrero de 1961 y participó, junto a comités de los otros países europeos en varias conferencias europeas a favor de la amnistía. En Suiza, gracias al apoyo de numerosas personalidades de la vida social y política, el comité organizó desde el otoño de 1961 las primeras conferencias contra el régimen franquista. En este mismo año, el Consulado franquista en Ginebra fue el blanco de un atentado provocado por un pequeño grupo anarquista suizo.

²⁷ «Entre los trabajadores españoles se comprueba, esencialmente en los grandes centros como Lausana y Ginebra, una real agitación» (traducción del alemán), Informe del Ministerio público federal (policía política suiza) sobre la «Spanische Agitation», 30.10.1962, AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 47

²⁸ Embajador de Suiza en Madrid al Departamento Político Federal (DPF, Ministerio de Asuntos Exteriores), 26.10.1962-AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 47.

La Embajada española, que vivía hasta entonces a la sombra de la placidez diplomática de la capital federal, utilizó todos los medios a su alcance para impedir el desarrollo de manifestaciones contra el régimen español porque el despertar de este movimiento contestatario amenazaba el proceso de normalización internacional del régimen español iniciado desde principios de los años cincuenta y el desarrollo económico del país que disfrutaba del apoyo de los principales países occidentales. Por este motivo, realizó una fuerte presión sobre las autoridades suizas con el fin de neutralizar el movimiento antifranquista. La Embajada amenazaba con poner en duda la colaboración entre los dos países en materia de mano de obra, si el «bourrage de crâne» y la «catéchisation politique» de los españoles proseguía en Suiza, argumentando que estas actividades eran una ofensa para las buenas relaciones entre ambos países³⁰.

Del lado suizo, esta situación provocaba también una cierta inquietud. Para el gobierno federal estos actos políticos significaban una intromisión en los asuntos internos de un país con el cual mantenían relaciones cordiales. Además, la politización de una parte de la mano de obra extranjera, que podía extenderse a toda la colonia extranjera, constituía, un peligro no desdeñable para la seguridad y la tranquilidad del país. El Consejo federal temía que se produjeran incidentes entre españoles sobre el territorio suizo y su repercusión en España, tal como ocurrió en octubre de 1962 en Ginebra, durante la conferencia de Marcos Ana organizada por el Comité para la amnistía de los presos políticos³¹. Durante este mitin, un español, Garcia Noblejas, alzó la voz en medio del público indignado por las declaraciones de los oradores, antes de ser expulsado de la reunión. Tres días mas tarde, este pequeño incidente ocupaba la primera página del diario español *ABC*, con artículo titulado: «Nuevo Mitin Pro amnistía en Ginebra», que rendía homenaje a la valentía de Garcia Noblejas quien, mas tarde, fue condecorado por el general Franco³².

Pensamos que las manifestaciones a favor de la amnistía y la presencia de Marcos Ana significaron un viraje decisivo en la actitud de las autoridades suizas. Llevadas por la ola de solidaridad con los huelgistas de Asturias de la primavera de 1962, estas conferencias tuvieron un gran éxito en las principales ciudades del país; los lemas combativos, muchas veces en español, alzados durante estos mitines contra Franco, y la fuerte participación de trabajadores extranjeros provocaron una fuerte crispación entre las autoridades suizas contra la agitación española. La consecuencia más directa fue la decisión, a finales de 1962, de prohibir la entrada al país de Marcos Ana.

²⁹ Nota verbal de la Embajada de España al DPF, 24.05.1962, AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 47.

³⁰ «Une telle situation était inadmissible et qu'elle conduirait à de sérieuses difficultés en ce qui concerne la main-d'œuvre espagnole en Suisse, voire à une perturbation des bons rapports existant entre los deux pays» (declaración de un diplomático español citada por el Embajador suizo en Madrid a DPF, 23.04.1963 AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 47).

³¹ Prisionero político en la carcel de Burgos y amnistiado a principios de los años sesenta, Marcos Ana comenzó una gira en varios países europeos organizados por el Comité para la amnistía. En Ginebra, las autoridades federales prohibieron a M. Ana tomar la palabra en público, pero participó pese a todo en esta conferencia físicamente, aunque sin expresarse delante de la Asamblea.

³² José Garcia Noblejas y Garcia Noblejas (1917-?), notario en Madrid, especializado en cuestiones de propiedad intelectual. Gracias a su gesto durante este conferencia, fue galardonado con la Gran Cruz de San Raimundo de Peñafort de las manos del general Franco, según el Embajador de Suiza: «le geste du gouvernement espagnol envers M. Garcia Noblejas constitue une démonstration très claire de l'importance qu'il attribue aux manifestations antiespañoles en Suisse », Embajador suizo en Madrid al DPF, 26.10.1962, AF E 2001 (E) 1976/17 vol. 47.

Pocas semanas antes, el temor al desarrollo de una agitación comunista entre la colonia española en Suiza decidió a las autoridades helvéticas a aceptar la colaboración de la policía del régimen franquista para fortalecer el control político de la emigración española. En efecto, desde el mes de abril de 1962, mientras se desarrollaba el movimiento de huelgas en Asturias, la policía política española se empeñó en fortalecer su presencia en Suiza, como lo demuestra el viaje a Berna del teniente-coronel Eduardo Blanco, jefe del Servicio de Información de la Dirección General de Seguridad (DGS). Su principal objetivo era la puesta en marcha de una colaboración con la policía federal:

*a efectos de prevenir infiltraciones comunistas en España que pudieran producirse a través de elementos que forman parte de la nueva y creciente colonia española en Suiza*³³.

Tras un primer contacto favorable, la Dirección General de Seguridad envió a un funcionario de la policía española a Berna, para que se encargara de las negociaciones que concluyeron con la firma de un convenio entre el jefe de la policía federal y el representante franquista, el 17 de octubre de 1962³⁴. El convenio preveía establecer un contacto permanente entre las dos instituciones. El punto 1) del acuerdo expresaba el objetivo principal: *que la policía suiza colabore plenamente con la policía española en materia de comunismo*. Se trataba de agilizar el intercambio de informaciones sobre la *agitación española* y de establecer una cooperación en materia de control de algunos militantes³⁵ bajo la forma de reuniones periódicas entre el responsable de la Policía federal y el agente de la Dirección General de la Seguridad, J.L. García Llovera³⁶.

Menos de un mes después de estas negociaciones, el Embajador español en Berna, el Marqués de Vellisca, se alegraba de los primeros resultados de la colaboración con la policía federal, después de una manifestación ante el Consulado franquista en Ginebra que ilustraba a su parecer:

la nueva actitud de estas autoridades frente a las campañas de agitación antiespañola (...) Esta vez lo han demostrado palpablemente y de uno modo que por su claridad y energía no es habitual en este país... para los que se resistieron hubo

³³ Carta del Embajador español en Berna al Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE), 17.10.1962, MAE-R-7652-2.

³⁴ Este acuerdo fue negociado por el jefe del Departamento Federal de Justicia y Policía y el Embajador de España en primer lugar y, finalmente, entre el agente de la DGS (García Llovera) y el responsable de la Policía federal. Ver nota que incluye el texto del acuerdo. 17.10.1962, MAE-R-7652-6.

³⁵ « 7) Para evitar la posible acción de algún agente provocador, la policía suiza realizaría con agrado una información previa e incluso de vigilancia de todo el que tuviera que ser contactado en territorio suizo con miras a colaboración. El Sr Almstein se mostró especialmente interesado en ‘estos colaboradores’ en potencia », Nota del Embajador a MAE, 17.10.1962, MAE-R-7652-6.

³⁶ « 2) Que para esta colaboración la policía española mantenga un representante permanente ». Las autoridades suizas exigían para evitar una eventual que el agente de la policía española reside en Francia o en Alemania. Sin embargo, este último podía entrar en Suiza cuando lo necesitaba para su misión y mantener relaciones regulares con las representaciones diplomáticas españolas. « 5) la colaboración mutua normal se realizará mediante contactos personales en Berna en periodos fijos que el volumen de tareas aconsejan en la práctica por ejemplo dijo una o dos veces al mes », Nota del Embajador en Berna, 17.10.1962, MAE-R-7652-6.

golpes de matraca, alguna detención y lo que causa gran efecto en los agitadores exigencia de la documentación de identidad

En fin, el Embajador destacaba la presencia de una pancarta con el slogan:

«Libertad de expresión para los españoles en Suiza» que revela ya el peso y presión de la autoridad y que el enlace policial establecido por el reciente acuerdo funciona muy bien³⁷.

Primeras actividades

Pese a la existencia de este instrumento de control político de las actividades de los emigrantes españoles, durante estos primeros años comprobamos la aparición en Suiza de diferentes grupos de oposición en la emigración española, agrupando comunistas, católicos progresistas y socialistas.

Las primeras secciones del PCE y del PSOE en Suiza, nacieron en los medios de las instituciones internacionales en Ginebra. Las ventajas que les otorgaba el estatuto de funcionario internacional explica la presencia de varios exiliados políticos en Ginebra, quienes fueron los pioneros de los primeros círculos antifranquistas entre los españoles en Suiza³⁸.

Sin embargo, al contrario del caso francés, donde existía una importante colonia española exiliada desde la guerra civil, fue la llegada de los primeros trabajadores españoles lo que impulsó la creación de las primeras organizaciones políticas y sindicales españolas en Suiza a principios de los años sesenta. A pesar de la imagen preconcebida que presentaba a los emigrantes como víctimas pasivas del sistema franquista, sin formación política, fueron en Suiza el centro de la agitación política antifranquista³⁹.

³⁷ Carta del Embajador de España en Berna al MAE, 27.11.1962, MAE-R-7652-6.

³⁸ Sobre la presencia de miembros del PCE en las organizaciones internacionales en Ginebra, ver el informe del Consul general de España en Ginebra al MAE después de la visita del poeta Rafael Alberti a Ginebra procedente de Buenos Aires, «durante estos días (en Ginebra) ha sido acogido y agasajado por los miembros de su partido y muy singularmente por algunos funcionarios internacionales de origen español Herrera "Petere", Cobos y Jurado, en el BIT y Benita Fernández y García Monton en la OMS que aquí trabajan», (cfr. Informe del Embajador español a MAE, 12.10.1961, MAE R-8615-7. Se puede notar también la presencia de militantes de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), encarcelados en las cárceles franquistas durante el movimiento universitario de 1956, como Vicente Gribau, Francisco Bustelo y Sanchez Mazas que mantenían según el agregado de información de la Embajada, un contacto regular con Alvarez del Vayo, «Este último sigue pasando aquí largas temporadas-ya sabes que prácticamente no tiene domicilio fijo y sigue atrayendo en torno suyo a todos estos jóvenes más o menos incautos sobre los que ejerce un proselitismo comunista muy disfrazado de liberalismo suave» (cfr. agregado de información en la Embajada de Berna al Director General de la Oficina de información diplomática, 22.03.1963, MAE R-8615-7).

³⁹ Estos, a priori, fueron particularmente muy fuertes entre los medios de exiliados políticos. Las entrevistas realizadas por Alicia ALTED y Benito BERMEJO a exiliados de 1939 del sur de Francia son muy representativas de esta actitud. Según un exiliado entrevistado: «Nosotros podemos ser amigos de los emigrados, pero no podemos compenetrarnos con ellos, no tenemos la misma ambición...Ellos venían aquí para hacer dinero» (cfr. *Exilios, refugiados españolas en el mediodía de Francia*, (documento audiovisual), Madrid, UNED, 1994). Según José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, estos «prejuicio» son la causa de la poca atención de los historiadores, que han centrado su atención en el exilio de 1939, asimilándole al combate político contra Franco, mientras que la emigración fue reducida a sus aspectos

Es aún difícil presentar un balance exhaustivo de los diferentes grupos políticos españoles que prosperaron en Suiza. Sin embargo, sabemos que durante los años sesenta se organizaron en las principales ciudades helvéticas células del Partido Comunista⁴⁰, así como algunas secciones de CCOO, bajo la forma de Comisiones Obreras de Solidaridad⁴¹, que formaron un Comité suizo tras las reuniones de París y de Bruselas en 1970 entre los representantes de las CCOO exteriores con los militantes del interior⁴². Gracias a los archivos de la Comisión Ejecutiva de la UGT conocemos mejor la situación del movimiento socialista, que estaba representado en Suiza desde principios de los años sesenta por una sección de la UGT y del PSOE en Ginebra, animada por M. Sanchez-Mazas, y otra en Zúrich, organizada por un exiliado Gotlieb Iseli y un socialista suizo Antonio Quadranti, que fueron los artífices de la creación de una federación suiza en 1971⁴³.

A nuestro parecer, la aparición de estos grupos se justifica por la situación extremadamente favorable que existía en Suiza para el desarrollo de estas actividades políticas; para muchos militantes emigrantes, que habían conocido las dificultades del trabajo clandestino en España, su llegada a Suiza representaba una experiencia estimulante. El descubrimiento de una sociedad donde la libertad de opinión estaba garantizada constituía, como nos confesó una antigua militante de la UGT en Suiza, *un balcón abierto* para sus actividades políticas y sindicales⁴⁴. Allí podían difundir sin riesgo, material de propaganda antifranquista a los obreros españoles y, si bien es cierto que las organizaciones políticas extranjeras no estaban legalmente reconocidas, sin embargo se beneficiaban del apoyo de la izquierda helvética cuya solidaridad con el antifranquismo era la consecuencia lógica del compromiso del movimiento obrero con la República durante la guerra civil. Uno de los mejores ejemplos de la colaboración entre la izquierda suiza y los partidos de oposición fue la constitución en 1961 de un grupo de colaboración sindical entre la Unión General de Trabajadores (UGT) de Ginebra y la Union Syndicale Suisse (USS), que era una tapadera de las

económicos por «su bajo nivel cultural sino también por su anomia social y por un interés limitado a dejarse explotar duramente con el único objeto de volver lo más pronto a España en posesión de unos ahorros» (cfr. *El asociacionismo como estrategia cultural: los emigrantes españoles en Francia (1956-1974)*, Madrid, Documentos de Trabajo de la Fundación 1 de Mayo, 1998, p. 6).

⁴⁰ Desgraciadamente existe muy poca información sobre el PCE en el exterior tanto en el Archivo del Partido Comunista (PCE) y como en el Centro de Documentación de la Emigración Española (CDEE) de la Fundación 1º de Mayo.

⁴¹ Estos distintos grupos fueron creados esencialmente con el propósito de dar un apoyo financiero y moral a los sindicalistas españoles. Podemos conocer algunos aspectos de su actividad gracias a varios boletines de las secciones locales, conservados en el CDEE, aunque desgraciadamente se conservan escasos números (cfr. *Acción* (CCOO Ginebra), Año 2, 1970, n.2., n 3, n. especial (1973?), abril 1974; *Boletín de CCOO Solidaridad de Lucerna*, nº 8, sept. 1970, *CCOO de Solidaridad de Basilea*, 196?, *La Voz del Pueblo: Boletín informativo de la CCOO de Vevey-Montreux*, n.1, junio 1970.

⁴² Después de estas dos primeras reuniones, fue creada una comisión europea que fue la novena zona del movimiento obrero español del interior. El comité suizo fue creado el 18 abril de 70, reuniendo las 7 principales comisiones locales del país (vid. *Acción*, Año 2, CDEE y *Comunicado de la Coordinadora Europea de CCOO*, julio 1970, Archivo PCE, Movimiento Obrero, Delegación Exterior de Comisiones Obreras (DECO), caja 83, carp. 2/6.2).

⁴³ Para saber más sobre las secciones de la UGT y del PSOE, ver en la Fundación Largo Caballero (FLC), correspondencias de las secciones de Ginebra, Zúrich, Lucerna, Lausanne, Aarau y varios, 333-5 a 8, 334-1 à 7, 421- 11 à 15, 369-16, 406-3à5, 430-8 à 11, 431-1 445- 13 à 17, 448-9, 458-18, 459-1, 460-12 à 14, y en la Fundación Pablo Iglesias (FPI), correspondencia del Comité Ejecutivo (CE) del PSOE con las secciones de Ginebra, Zurich, Lucerna y Lausana, AE-599 de 1 à 11.

⁴⁴ Entrevista con Antonia y Angel OLMOS, ex-militantes de l'UGT en Aarau, 30.05.2001.

actividades del grupo socialista ginebrino⁴⁵. El apoyo de la izquierda favoreció sin duda la tolerancia que demostraron las autoridades federales respecto a las actividades antifranquistas en el momento en que no ponían en peligro la estabilidad social y política del país⁴⁶. En este sentido, el acuerdo policial de 1962 nació como resultado de la inquietud provocada por la aparición de manifestaciones antifranquistas y como medio de acción contra algunos excesos, aunque parece que no se tradujo en medidas represivas contra los militantes antifranquistas españoles.

Los numerosos problemas sociales y humanos provocados por el movimiento migratorio constituían la principal causa del éxito de estos primeros grupos. En efecto, la soledad, la exclusión social, la explotación profesional dejaban a una parte de los emigrantes en una situación personal extremadamente precaria; por ello, la emigración representaba un foco de descontento que provocaba numerosas críticas hacia la situación en España.

Desenraizados, los emigrantes se sentían generalmente desorientados por las numerosas dificultades profesionales y sociales que encontraban, y a las que, tanto las representaciones diplomáticas españolas como los sindicatos locales, ofrecían pocas respuestas. En un informe sobre la situación de los emigrantes en Suiza, el agregado laboral de la Embajada española confirmaba la receptividad de los emigrantes a los discursos críticos de las fuerzas políticas prohibidas en el territorio español, pero también a otros movimientos religiosos, como el protestantismo que, al parecer tenía un cierto éxito entre ellos:

lo más vulnerable, políticamente, de la sociedad española actual es la emigración. Sociológicamente, la actitud del emigrante es de por sí y en principio de oposición a la sociedad en la que no ha podido continuar viviendo... son pues sociológicamente materia propicia a las actitudes que hoy se llaman contestarias⁴⁷.

⁴⁵ Después de celebrarse una reunión en Toulouse, el 20 de enero de 1961, la UGT en el exilio y la USS firmaron un acuerdo de colaboración para desarrollar sus actividades entre los trabajadores españoles. Durante la reunión, los sindicatos suizos se negaron a la creación de un sindicato extranjero en Suiza, lo que era ilegal. Por contra, propusieron reforzar sus lazos con el grupo de Sanchez-Mazas, con el fin de mejorar la protección sindical de los trabajadores españoles. Tras este acuerdo, la USS se comprometió en crear puestos de representantes sindicales destinados a los trabajadores españoles y de los grupos españoles en las principales secciones. Después, autorizó la creación en mayo de 1962 de un grupo de colaboración sindical, destinado a servir de enlace entre los sindicatos suizos y los trabajadores españoles, que ofrecían sobre todo una cobertura legal al grupo de la UGT. Podemos destacar que existían también acuerdos sobre la emigración entre el PCE y el Partido Comunista alemán y francés (ver «Protocolo del acuerdo entre el PCE y el PCF sobre el trabajo a realizar entre los trabajadores españoles en 1964» y «El informe sobre la entrevista del 25 de abril 1962 entre la delegación del PCA y la delegación del PCE para examinar las posibilidades de colaboración para la actividad entre los trabajadores emigrantes en la RFA», Archivo del PCE, Rel.Int. Jacq 127 y Jacq 60).

⁴⁶ El apoyo de la izquierda se concretó en contribuciones financieras, en el reclutamiento de varios militantes en calidad de colaboradores sindicales, en el apoyo para las publicaciones en español, en la puesta a su disposición de locales de reuniones, pero también en la distribución de folletos en español y en la intervención de oradores españoles durante los mítines antifranquistas.

⁴⁷ *Panorama político de la emigración española en Suiza*, informe del agregado de trabajo, junio 1971, AGA-Sind-7431. Casi diez años antes, uno de sus predecesores ofrecía un balance parecido: «Ceden nuestros compatriotas así atracados por lo que menudean los casos de quienes cambian de ideología política o fe religiosa con tal de encontrar trabajo que los permita resistir en este país. Es de esta forma como en algunas zonas de Suiza-Lausanne, más concretamente- según informaciones merecedoras de crédito que poseemos- se alumbran verdaderas comunidades de españoles enemigos de todo lo español», *Informe del agregado laboral al Embajador de España en Berna*, 10.02.1962, ACE, 2398/2-2401/1.

La Iglesia española evocaba también: *este riesgo espiritual y moral de nuestros emigrantes, víctimas a su parecer:*

de la acción organizada de estas fuerzas del mal que no ignoran que la emigración es una coyuntura admirable para ganar adeptos y sembrar confusiones en sus espíritus. De todas partes nos llegan noticias de su acción entre nuestros emigrados: células comunistas, sacerdotes españoles renegados, pastores protestantes (nativos unos y sacados otros de entre los propios emigrantes) acechan en todas partes a nuestra emigración. La mayoría de los que emigran a Europa regresaran después de pasado un plazo más o menos largo en el extranjero. El impacto que recibirá y está ya recibiendo nuestra nación, será de dimensiones y consecuencias incalculables. Consignamos que estas fuerzas del mal cuentan con más personas y medios que nosotros y que tienen su mejor aliado en el desvalimiento y desorientación de sus presuntas víctimas⁴⁸.

Una de las principales figuras políticas de la emigración en Suiza, Miguel Sanchez-Mazas⁴⁹, socialista proveniente del movimiento universitario madrileño de 1956, subrayaba ya en 1960 el potencial político de la emigración:

Todas ellas (personas) buscan, por una parte un clima de solidaridad española que los proporcione información y ayuda para resolver sus problemas inmediatos -pues el Consulado español los deja, como es harto sabido, desamparadas- y por otra, en un segundo tiempo, un intercambio de ideas, impresión y experiencia con los compatriotas y una orientación general para el futuro, derivado en muchos casos a la preocupación por concretar una posición social y política. El citado fenómeno, combinado con la intensa acción de propaganda y proselitismo de diversos grupos políticos trae como resultado una politización creciente de esta colonia española⁵⁰.

Como apuntaba este comentario de M. Sanchez-Mazas sobre el Consulado, la emigración asistida no ofrecía ninguna garantía de protección social; al contrario, la ineficacia del IEE ocasionaba numerosas decepciones⁵¹. Además, generalmente, el Consulado y la Embajada aparecían a los ojos de los emigrantes

⁴⁸ Memoria de Comisión Episcopal de Migración, año 1962, ACE, 939/1

⁴⁹ Miguel Sanchez-Mazas (1925-1995), arrestado durante los incidentes de febrero de 1956 en la Universidad de Madrid, participó en la fundación de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU). En 1967 fue condenado por rebeldía por la publicación diez años antes de un artículo en *El Socialista* («El Problema de España», *El Socialista*, 8.8.1957). Ver Santos Julia, *Los socialistas en la política española 1879-1982*, Madrid, 1996, Taurus.

⁵⁰ Carta de M. Sánchez-Mazas, José Vazquez y Pedro Vazquez al Comité Ejecutivo del PSOE, 30.05.1960. Cinco meses después, M. Sanchez-Mazas escribía a Pascual Tomás: «Hoy las perspectivas son muy favorables para una acción de información, proselitismo y comunicación eficaz con España, llevada a cabo con la debida prudencia entre los trabajadores españoles de Ginebra», 19.10.1960, FPI, AE-599-1.

⁵¹ Existen además numerosos testimonios sobre las informaciones deficientes facilitadas por el IEE tanto a los trabajadores como a las empresas, que les ocasionaba muchas dificultades: «muchos volvían decepcionados y derrotados antes de que venciera su contrato anual...Esto sucedía sobre todo, con los emigrantes contratados a través de los organismos oficiales de emigración. Nada de lo convenido se respetaba...Los que habían ido por su cuenta, aleccionados por paisanos y amigos con más experiencia encontraban mejores posibilidades de defensa...si eran

como instituciones arrogantes y represivas más que una solución a los problemas de la emigración⁵². En cierta medida, podemos decir que los grupos antifranquistas ocupaban el vacío dejado por las autoridades nacionales.

Estas organizaciones desarrollaron sus actividades en tres direcciones distintas; primero, y como principal objetivo fue la participación activa en las manifestaciones de oposición contra el régimen franquista. La presencia de militantes españoles en Suiza representaba para el movimiento obrero de este país un factor dinámico que favorecía la toma de conciencia de la sociedad helvética sobre la situación en España y la consolidación del prestigio de la oposición española. Uno de los principales éxitos fue sin duda el mitin conocido como el *ginebrazo*, organizado en 1974 en Ginebra con la presencia de Santiago Carrillo y La Pasionaria, que reunió a unas 20.000 personas, una asistencia excepcional para un pequeño país como Suiza⁵³.

La relación de las organizaciones antifranquistas con las fuerzas políticas suizas propiciaba la posibilidad de desarrollar con España una relaciones alternativas a las diplomáticas oficiales, muy cordiales, que existían entre los dos países. Estas organizaciones se afirmaban como un intermediario entre los partidos españoles antifranquistas y las fuerzas políticas de izquierda, y permitían la difusión de informaciones sobre la situación en España, la distribución de material de propaganda y la canalización de los frutos de la solidaridad internacional hacia el interior de España.

Además, estas relaciones con la izquierda europea jugaban un papel particularmente importante para el PSOE y la UGT que, incapaces de renovar sus estructuras debilitadas por la progresiva desaparición de la generación del exilio, atravesaban una importante crisis. Pese a las reticencias de la generación del exilio hacia la emigración, la creación de secciones del partido y del sindicato en las principales ciudades europeas garantizaba el mantenimiento institucional de un movimiento que ofrecía una alternativa democrática para el futuro; así según, Antonio Quadranti:

el logro principal de UGT fue mantener los contactos con los sindicatos y partidos suizos y difundir noticias sobre la resistencia obrera en España. También es un logro de toda la emigración militante haber mantenido las estructuras organizativas y democráticas; si España pasó de una transición incruenta y rápida del franquismo a la democracia es fruto también de las organizaciones democráticas⁵⁴.

despedidos quedaban «libres» para hallar trabajo que no faltaba» (cfr. J. GARCIA MESEGUER, *Los emigrantes...*, pp. 43-45).

⁵² Por su parte, Ramón BAEZA SANJUAN nos ofrece una visión diferente de la actividad del agregado laboral en Suiza: «el agregado laboral en Berna hizo del fomento de la emigración y de la atención a los trabajadores españoles en Suiza el principal norte de sus actividades...realizó una intensa labor de asesoramiento y tutela hacia los emigrantes» (cfr. «Los agregados laborales del Franquismo», *Exilios e inmigraciones ibéricas en el siglo XX*, n. 3 y 4, 1997, p. 113). A nuestro parecer, pese a que la llegada del agregado laboral a Suiza significaba una mejora del trabajo de asistencia ofrecido por la representación diplomática en Suiza, ésta fue bastante superficial, limitándose a los círculos oficiales sin poder ofrecer una respuesta concreta a los problemas de la emigración (ver Guillermo L. DIAZ-PLAJA, «la verdad es que durante mi recorrido no he oído precisamente alabanzas del trato recibido y los servicios prestados en nuestras cancillerías», cfr. *La condición emigrante*, Madrid, Ed. Cuadernos para el diálogo, 1974, p.62).

⁵³ *Información española*, julio 1974, CDEE.

⁵⁴ Entrevista con Antonio QUADRANTI, 23.05.2001.

En tercer lugar, estos grupos se empeñaban en ocupar la vanguardia de las reivindicaciones sociales de los emigrantes. En efecto, éstos defendían un discurso crítico sobre el fenómeno de la emigración, más realista que la imagen idealizada ofrecida por los medios oficiales españoles. Mientras que en España, la emigración aparecía como un factor de desarrollo y de progreso social⁵⁵, los círculos antifranquistas denunciaban los problemas sociales provocados por la emigración, que beneficiaba a la elite político-económica del país⁵⁶.

La denuncia del *problema* de la emigración ayudó al éxito del mensaje antifranquista, en particular sobre el terreno sindical donde cosechó el mejor resultado. En el primer punto de su programa de acción exterior, CCOO destacaba que

*la actividad en los diversos grupos de solidaridad no debe limitarse a la simple ayuda económica sino que debe desarrollar una intensa acción para defender los derechos de los trabajadores donde se encuentran*⁵⁷.

Los éxitos obtenidos en conflictos sociales, contribuyeron a fortalecer la imagen positiva de los grupos antifranquistas y a *eleva*r el nivel de conciencia y de combatividad⁵⁸ de la emigración. Además, facilitaron la formación de nuevos militantes que, a su regreso, podían transmitir al interior la experiencia adquirida en el extranjero. En este sentido, la mano de obra temporal representaba un sector particularmente interesante, porque significaba un factor permanente de transmisión de nuevas ideas hacia España. Entre ellos, y a modo de ejemplo, numerosos estudiantes que iban a Suiza durante el periodo de las vacaciones universitarias con el fin de financiar sus estudios y que eran susceptibles de volver a España con sus convicciones antifranquistas fortalecidas por los contactos con los grupos de oposición⁵⁹.

⁵⁵ «Debe quedar bien claro por otra parte que la política emigratoria española no es de fomento de la emigración sino que se limita a reconocer un hecho irreversible y un derecho humano, encauzándolo y orientándolo en las mejores condiciones posibles para los propios trabajadores» (cfr. José Antonio GARCIA-TREVIJANO Y FOS, *Problemática de la emigración española*, Madrid, IEE, 1963, p.7). «La desproporción en la distribución de las fuentes de las riquezas naturales del mundo ha de nivelarse mediante las migraciones orientadas internacionalmente de tal manera que todos los hombres tengan igual acceso a su explotación, en virtud del principio de solidaridad humana y de la justicia social internacional» (cfr. Stefan GELDURA KRUPA, *Las migraciones problema internacional*, Madrid, Boleños y Aguilar, 1965, pp 5-6).

⁵⁶ Por ejemplo, en sus publicaciones, las secciones de CCOO recurrían a un análisis marxista para explicar la situación de los trabajadores extranjeros. Según este análisis, los trabajadores españoles eran obligados a dejar su país, víctimas no sólo de un régimen dictatorial al servicio de los intereses de una oligarquía político-financiera, sino también de un proceso de monopolización del capital y de la «neo-colonización» por países ricos a los países subdesarrollados. La emigración aparecía así como el resultado de un proceso histórico marcado por el fortalecimiento de la lucha de clases, que obligaba al movimiento obrero español a organizarse en el extranjero para defender los derechos de los trabajadores españoles. Como en el interior, CCOO hacía llamamientos a la unidad sindical, que debía reunir a trabajadores extranjeros y a trabajadores nacionales, como la mejor arma del movimiento obrero.

⁵⁷ *Acción*, Año 2, n.2, 1970. Punto 1 de los acuerdos de Bruselas, CDEE.

⁵⁸ *Acción*, marzo 1974, CDEE. Los emigrantes «fueron sobre todo una cantera inagotable de cuadros y militantes para un constante reforzamiento de la lucha del Partido... Año tras año la organización del PCE en la emigración fue económicamente la intendencia segura para el desarrollo de la difícil actividad del Partido en el interior de España. Cifrar los millones de francos, marcos, libras, florines, coronas, liras, etc. recaudados no es fácil» (cfr. J. GARCIA MESEGUER, *Los emigrantes...*, pp.101-102).

⁵⁹ Discusión con Antonia y Angel OLMOS, 30.05.2000.

Sin embargo, la acción sindical de CCOO y de la UGT en las fábricas y en las barracas de temporeros podía constituir una competencia y una fuente de tensiones con los sindicatos suizos, y poner en duda su apoyo político y material. Fue el caso de las secciones de CCOO que adoptaron una actitud muy crítica hacia la postura moderada de los sindicatos suizos y que participaron de manera activa en una serie de movimientos huelguísticos a principios de los años setenta⁶⁰. Pero al mismo tiempo, las secciones de CCOO defendían la afiliación de los emigrantes a los sindicatos locales, presentando su organización como una *plataforma* intermediaria que jugaba el papel de un grupo de presión entre los trabajadores españoles y los sindicatos suizos, con el fin de ofrecer una mejor defensa sindical a los trabajadores extranjeros y de imponer a CCOO entre la emigración.

Además de estos grupos políticos y sindicales, hay que subrayar el importante papel del asociacionismo, que fue sin duda uno de los instrumentos más originales del proceso de politización de la emigración. Una parte de estos centros, animados por militantes de la oposición, tal como el centro García Lorca en Renens, constituían lugares de convivencia pero también de actividad cultural y recreativa que representaban un espacio de reclutamiento y de formación política complementaria a la actividad sobre el terreno. Por ejemplo, en Zurich el club socialista Besteiro, fundado en 1963, ofrecía a sus asistentes conferencias, mesas redondas sobre la historia del movimiento socialista, sobre la situación económica mundial, etcétera. En Ginebra la sección de la ATEES propuso en 1973 un cine-club que difundía películas muchas veces prohibidas en España, un grupo de discusión destinado a las mujeres, cursos de francés, etcétera⁶¹.

Incontestablemente, estos centros y clubs representaban una alternativa a los Centros españoles organizados por la Embajada y la Iglesia española, que habían favorecido la eclosión de una red de misiones católicas animadas por religiosos españoles y de centros de reuniones para los españoles, cuyo objetivo principal era fortalecer los lazos con la patria y ofrecer una ocupación con el fin de evitar *el trabajo de zapa de elementos políticos que no se distinguen desde luego por su amistad a España*⁶².

Al igual que en el interior del país, fue el Partido Comunista quien se impuso entre los distintos movimientos de oposición; contaba con militantes muy activos, con experiencia en el trabajo clandestino en

⁶⁰ En 1970, el boletín *Acción* de las CCOO ginebrinas reivindicaban el papel de los emigrantes frente a los sindicatos suizos después de una huelga de temporeros de la construcción: «Huelga histórica...Esta paz no la queremos, a esa paz le decimos abajo. Y a esta paz la derribaremos todos los trabajadores de Suiza. El terror de la huelga (...) en la Murer es el terror de la burguesía suiza ante el derrumbamiento de uno mito que hasta ahora ponía las riendas de la sociedad enteramente en manos de los capitalistas suizos...la lucha de los emigrados, y en particular de los temporeros es el camino concreto para sacudir el largo sueño de los trabajadores suizos». CDEEE. Según publicaciones de CCOO, los emigrantes españoles participaron activamente en 16 movimientos de huelgas en 1970 y 21 en 1971. Según el agregado del trabajo : «puede afirmarse que el principal campo de actuación comunista es hoy en Suiza la emigración española... los huelguistas de la construcción a partir de abril del año pasado son siempre españoles. Precisamente porque es el sector de la emigración peor tratado en sus condiciones laborales, de vida y humanas y que tiene más personalidad» (cfr. *Panorama político de la emigración española en Suiza*, informe del agregado del trabajo, junio 1971 AGA-Sind-7431).

⁶¹ *Boletín de la ATEES*, nº2, 1973, CDEE.

⁶² *Informe del Consul de Zurich al MAE*, 13.03.1962, ACE. 2398/2-2401/1. J. BABIANO y A. FERNÁNDEZ ASPERILLA han demostrado la importancia del papel de estos centros, que ofrecía «soluciones adaptativas» a los problemas sociales provocados por las migraciones, *El Asociacionismo...*

España pero, sobre todo, con el apoyo de una dirección que se había enterado muy pronto del interés de la emigración⁶³. Además, utilizaba todas las armas a su disposición, como observó Sanchez Mazas:

En los talleres de Charmilles, Sécheron, o en la Société genevoise des instruments de physiques, los comunistas están en condiciones de cumplir su promesa de dar trabajo a sus amigos. En esta última empresa, un español comunista bien situado ha ido introduciendo compatriotas, hasta 30 que son en la actualidad⁶⁴.

Por el contrario, los socialistas estaban divididos por importantes diferencias estratégicas que oponían a los miembros del interior con el Comité Ejecutivo de Toulouse por el *recelo* de este último hacia los emigrantes, a quien muchas veces veía como meros *productos del franquismo*⁶⁵. La sección ginebrina fue escenario de una fuerte confrontación que oponía a los antiguos militantes socialistas, exiliados después de la guerra civil, como Andrés Saborit (1889-1980)⁶⁶, a la nueva generación de la emigración y a los nuevos movimientos estudiantiles y obreros del interior del país. Pero, sobre todo, es la línea política visceralmente anticomunista del partido en el exilio que rechazaba la posición de numerosos socialistas del interior quien paralizaba el desarrollo del partido en Ginebra, más abierto a la colaboración con otras fuerzas políticas. En efecto, la actitud crítica del grupo ginebrino hacia el Comité ejecutivo provocó una crisis permanente en la sección, y las numerosas tensiones llevaron a la dirección de Toulouse a interrumpir provisionalmente las actividades de la UGT de Ginebra en 1962 y a suspender sus actividades en 1966.

Al hacer un análisis de las actividades de estos movimientos y considerar sus repercusiones ante las autoridades españolas y helvéticas encontramos una contradicción que dificulta bastante la buena comprensión de la actividades políticas de los emigrantes. En efecto, el número de afiliados a estas organizaciones era bastante modesto, lo que parece confirmar la tesis de la escasa tasa de militancia en la emigración. Por ejemplo, la principal sección de la UGT, según su secretario A. Quadranti, no fue mas alla de unos cincuenta militantes. Esto nos lleva a observar una situación bastante paradójica. Pese a que existía un foco de contestación real en la emigración, un *caldo de cultivo*, que explica el éxito de la oposición entre los militantes, la acción antifranquista no se reflejó en terminos de militancia. A nuestro parecer, esta situación se etiene por ciertas características de la emigración. En efecto, hay que recordar que el principal objetivo de la emigración era el ahorro, lo que limitaba la posibilidad de inversiones materiales (periódicos, cuotas); pero, sobre todo explica la falta de disponibilidad de los trabajadores

⁶³ Ver la resolución de la Comisión para la emigración obrera celebrada en los países de Europa occidental el 19.01.1963: «Teniendo en cuenta las necesidades más apremiantes de las organizaciones del Partido entre la nueva emigración obrera en su mayor parte de reciente creación y bajo nivel político, nos proponemos dedicar un esfuerzo y atención especial a su fortalecimiento y consolidación con la organización de nuevos Comités del Partido entre los núcleos locales y de empresa, donde aún no existen, el reforzamiento de la vida y la actividad política de los ya existentes y la realización de una intensa labor de educación política e ideológica», Archivo del PCE, Europa, jacq. 3.

⁶⁴ Miguel Sánchez Mazas, José Vazquez, Pedro Vazquez, al Comité Ejecutivo del PSOE, 30.05.1960-FPI-AE-599-1.

⁶⁵ Entrevista con J. MANCHO, 5.06.2001.

⁶⁶ A. Saborit fue uno de los protagonistas del Comité socialista que declararon la huelga general revolucionaria de 1917. Ocupó varios puestos de responsabilidad a la cabeza del movimiento socialista y fue director del periódico *El Socialista*. Después de su exilio en Francia fue a Suiza, donde representó la principal figura del socialismo español tras la muerte de Luis Araquistain en 1959 en Ginebra. Fue miembro del Consejo general de la UGT de 1959 a 1971.

emigrantes en actividades no profesionales (muchos efectuaban horas extraordinarias)⁶⁷. Además, numerosos emigrantes se oponían a afiliarse a los sindicatos suizos lo que, en muchas ocasiones, permitía el primer contacto con los organismos antifranquistas españoles. Esto era debido a la imagen negativa que poseían muchos trabajadores españoles de los sindicatos, que en España estaban bajo el control de las autoridades y cuya afiliación era obligatoria. Hay que tener en cuenta también que una parte de estos emigrantes padecían numerosas exclusiones y mantenían pocas relaciones con la población local, en particular los temporeros de la construcción y de la agricultura que fueron muchas veces alojados en el mismo lugar de trabajo y fuera de los centros urbanos. Por fin, numerosos autores han subrayado que la escasa formación política de los emigrantes fue un freno decisivo a su compromiso político. Pensamos que esta afirmación es discutible, porque hay que recordar que la emigración española estaba formada en su mayoría por la clase obrera española y por una nueva generación nacida después de la guerra civil que eran, con el movimiento estudiantil, la base de los movimientos de contestación política y social que conocía España desde finales de los años 50.

Sin embargo, a parte del hecho de que los partidos políticos extranjeros estaban prohibidos en Suiza, pensamos que el principal obstáculo a la militancia fue la amenaza que representaba el estrecho control político de la Embajada sobre los emigrantes. Ya hemos hablado del acuerdo policial de 1962, que nos sugiere que las representaciones diplomáticas españolas en Suiza se beneficiaban de un cheque en blanco en el momento de poner bajo estrecha vigilancia política a la colonia española. El espía y el delator ocupaban un lugar importante en la memoria de los antiguos militantes antifranquistas y dejó numerosas huellas en los periódicos de la época. *Jeunesse Socialiste* de abril de 1965 denunciaba que:

*le gouvernement espagnol...par l'intermédiaire des Consulados, dispose d'un important réseau d'agents y qu'au sus de nos autorités toutes les manifestations antifranquistes sont filmées*⁶⁸.

Las autoridades federales observaron también que *le consulat général de Espagne à Genève...est l'agent, l' 'œil de Moscou', de son gouvernement pour tout ce qui concerne les travailleurs ibériques en Suisse*⁶⁹. El estrecho control político de la Embajada se tradujo en algunas medidas represivas, como el arresto de Miguel Soto, emigrado en Suiza y militante de la HOAC y de la UGT, en agosto del 1964 durante sus vacaciones en la frontera española por sus actividades en Suiza y finalmente liberado semanas después gracias a las presiones de la Federación Internacional de la Metalurgia⁷⁰.

⁶⁷ Cf. J. BABIANO y A. FERNÁNDEZ ASPERILLA, *El asociacionismo...*, pp. 22-24.

⁶⁸ *Jeunesse socialiste*, abril 1965.

⁶⁹ Nota del DPF, 2.08.1963, AF E 2001 (E) 1976/17 418. En la Embajada, destaca también la actividad del agregado laboral, que participaba activamente en el control político de la emigración, como lo apuntaba R. SANCHEZ BAEZA: «Los agregados sindicales también desempeñaron un importante papel relacionado con el control y encuadramiento político de los españoles que trabajan fuera de su país...informaron puntualmente a la DNS de las manifestaciones antifranquistas protagonizadas por los exiliados; con todas las dificultades que tal empeño entrañó continuar más allá de las fronteras españolas, la labor de encuadramiento político que correspondía a la OSE, con los trabajadores que comenzaron a emigrar durante la década de los cincuenta» (cfr. *Agregados laborales y acción exterior. La organización sindical española. Un conato de diplomacia paralela (1950-1962)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales, 2000, pp. 209-210).

⁷⁰ Entrevista con A. QUADRANTI, 23.03.2001.

A nuestro parecer, el descontento social y político que existía en numerosos sectores de la emigración y el apoyo del movimiento obrero local explica por qué las actividades de los grupos antifranquistas tenían mayor repercusión de la que sugiere el número de sus militantes. El agregado laboral español compartía en 1971 este análisis; en efecto según el, existía en la emigración española en Suiza una minoría *muy politizada* cuyas actividades representaban:

el tema más apremiante a nuestro juicio. La buena organización de células propias del Partido Comunista y la impunidad con la que trabajan los hacen muy peligrosos en un momento dado; ya la función de proselitismo realizada en Ginebra, Lausana, Neuchatel y Lucerna muy especialmente se dirige hacia trabajadores españoles que puedan regresar a la patria preparándolos para actuaciones político-sindicales subversivas⁷¹.

La ATEES

Uno de los grupos más interesantes de la oposición española en Suiza, fue sin duda la Asociación de los Trabajadores Españoles en Suiza (ATEES). Fundada en 1968 en los círculos cercanos a Partido Comunista⁷², proponía construir una organización reuniendo las distintas asociaciones españolas⁷³. Al contrario de la Federación de Asociaciones de Emigrantes Españoles en Francia (FAEEF), que estaba ligada a la Embajada española en Francia, la ATEES se constituyó sin el apoyo de las autoridades españolas.

En su manifiesto-programa se presentaba como una asociación *al margen de todo poder político*⁷⁴, basada en los principios democráticos y cuyo objetivo principal era reunir todas las tendencias de la emigración española con el fin de imponerse como *el órgano representativo de la emigración*⁷⁵. Además, pretendía ofrecer una mejor protección a los trabajadores españoles, muchas veces abandonados por las autoridades españolas y víctimas de numerosas discriminaciones en Suiza.

⁷¹ Informe del agregado laboral sobre la ATEES, 23.12.1971, AGA-Sind 7431.

⁷² Según un informe del 20.09.1969 sobre la ATEES, del agregado laboral en Berna, Pedro Antonio Verdugo Bueno, director del periódico *Emigración Española*, fue uno de los fundadores de esta asociación. Emigrado andaluz, trabajaba como asistente social en el «Centre Social Protestant». En junio de 1971, el agregado laboral precisaba: «la creación de la ATEES fue directamente la obra del Partido Comunista y posible solo por sus amplios medios de acción», (cfr. Informe del agregado laboral sobre el *Panorama político de la emigración española en Suiza*, AGA-Sind-7431.

⁷³ La constitución de la ATEES nació de dos reuniones en Renens y en Zurich los días 13 y 15 de diciembre de 1968 con la presencia de numerosos centros españoles y comisiones sindicales; tras ellas se redactó un manifiesto programa a la atención del director del IEE. Después de varias reuniones se celebró un primer congreso los días 6 y 7 de diciembre de 1969 en Lausanne, durante el cual fueron votados los estatutos. Véase Informe del agregado laboral, 30.09.1969, AGA-Sind-7431.

⁷⁴ Citado en el informe del agregado laboral, 30.09.1969, AGA-Sind-7431.

⁷⁵ Informe del agregado del laboral, 30.09.1969, AGA-Sind-7431.

La ATEES ofrecía sin duda la posibilidad de abrir una nueva etapa para la oposición antifranquista en la emigración, ofreciendo respuestas a las necesidades de la colonia española y permitiendo al Partido Comunista español, ilegal en Suiza, beneficiarse a nivel nacional de una estructura legal, que le daba la posibilidad de establecer lazos con las distintas capas de la colonia española⁷⁶. Además, la ATEES representaba un instrumento que permitía reunir los distintos centros españoles independientemente de su sensibilidad política, bajo la tutela de un comité director, inspirado por el Partido. De esta manera, bajo su apariencia de asociación apolítica, la ATEES permitía transmitir las reivindicaciones sociales y las críticas de la oposición hacia la administración franquista sin el peso de la imagen inquietante y amenazante del Partido que existía en muchos sectores de la emigración. Al contrario, gracias a su carácter nacional, la ATEES podía imponerse como un actor de la vida social suiza y europea representando a la emigración española⁷⁷.

Así, para impedir cualquier enfrentamiento con las autoridades suizas, y para ganarse el favor de la gran masa de los trabajadores españoles, la ATEES presentó durante sus cuatro primeros congresos⁷⁸, un programa libre de toda referencia a la situación política en España, basado en la condición del trabajador español en Suiza, que representaba, sin duda, el caballo de batalla de la ATEES. La denuncia del estatuto del temporero, de la situación de la mujer emigrada⁷⁹, la reivindicación de una escuela integradora para los hijos de emigrantes⁸⁰, *l'égalité des droits entre travailleurs suisses suisses et émigrés*⁸¹, la lucha contra *la extensión del fenómeno discriminatorio y xenófobo*⁸² daba una respuesta a los numerosos problemas de la emigración española imponiendo la asociación como una alternativa a los servicios de asistencia de la Embajada.

⁷⁶ Como declaró su secretario, Leonidas MONTERO, esta asociación presentaba un rostro voluntariamente moderado: «La ATEES es una organización legal regida por el artículo 60 y siguientes del código civil suizo, regida por principios democráticos. Es independiente de todo poder político, religioso y económico y permite en su seno la coexistencia de todas las ideologías políticas, convicciones religiosas y concepciones filosóficas. Para ser asociados basta ser trabajador y emigrante», *Vida y Actividades de la ATEES*, CDEE-DECO-7.6.

⁷⁷ «Es muy interesante subrayar que su propósito (de la ATEES)...es llegar a manejar los Centros ya existentes; para ello su intención, no abiertamente declarada, como es lógico, es que la comisión local, en ocasiones, una sola persona, el responsable o «activista» de la asociación, allí residente dirija los centros e intervenga en la vida interna, incluso económica, de los mismos», (cfr. *Informe* del agrgado laboral sobre la ATEES, 30.09.1969, AGA-Sind-7431).

⁷⁸ Después del I Congreso constitutivo en Lucerna en 1969, se celebraron otros tres Congreso antes del final de la dictadura, Lausanne (IIº Congreso, mayo 1971), Zürich (IIIº, noviembre 1972) y Ginebra (IVº, mayo 1975).

⁷⁹ Ver resoluciones del IVº Congreso a favor del reagrupamiento familiar, del seguro maternidad, para una mejora de las condiciones de trabajo y salariales, mayo 1975, en CDEE-DECO-7.6.

⁸⁰ En las resoluciones finales del IIIº Congreso, la ATEES pedía: «la transformation de l'école suisse dans un sens véritablement démocratique, soit la modification d'un système trop sélectif, l'augmentation de la structure d'accueil, la création de classes complémentaires à l'ambassade et une aide financière pour les écoles animées par les propres émigrants» (cfr. CDEE-DECO-7.6).

⁸¹ Ver texto del IIº Congreso de Lausanne, a favor de la paridad salarial, supresión de las discriminaciones sociales, abolición de medidas administrativas de expulsiones, mayo 1971, en CDEE DECO-7.6.

⁸² IVº Congreso, mayo de 1975, CDEE-DECO-7.6.

Sobre este terreno, podemos hablar de una verdadera lucha de influencia entre la ATEES y la Embajada franquista por el control social de la emigración. Los sectores más activos de la asociación (y entonces del Partido) aprovechaban cada ocasión para atacar el prestigio de la Embajada ante los emigrantes y denunciar sus actividades políticas:

*con el dinero de las remesas de los emigrantes se crea una estructura de control y sometimiento ideológico de la emigración y un concurrente económico a todas las organizaciones de emigrantes insuficientemente subvencionadas*⁸³

Ideológicamente, la ATEES seguía los mismos principios que las secciones de CCOO y del PCE en Suiza a quien el marxismo proporcionaba las claves necesarias para analizar el fenómeno de la emigración como el resultado de un *subproletario europeo*, creado por el *entrelazamiento de los monopolios supranacionales*⁸⁴. Por fin, según la ATEES, para la defensa de la clase obrera se necesitaba la organización del movimiento obrero mediante la creación de grupos sindicales en cada empresa en nombre de la unidad sindical multinacional⁸⁵. Como sostenía CCCO en Suiza, la protección de los emigrantes necesitaba la presencia de una organización de la emigración capaz de *intervenir en las dos vertientes* (España y Suiza) y capaz de sostener los movimientos huelguistas ofreciendo una alternativa a los sindicatos *colaboracionistas* en Suiza⁸⁶.

En varios aspectos, la ATEES, parecía utilizar formulas comprobadas por la oposición en España, como el mantenimiento en paralelo de una actividad ilegal (partido y CCOO) y legal (ATEES)⁸⁷ o la predilección por la lucha sindical y social⁸⁸. La creación de esta estructura inédita (ATEES) permitía al PC infiltrarse en la red de centros españoles y provocar grietas en las relaciones de estos con la Embajada. Finalmente, la ambición de la asociación de formar una organización representando el conjunto de la emigración parece responder a las consignas del PCE y de CCOO a favor de la creación de grandes asambleas

⁸³ L. MONTERO, *Vida y actividades...*, CDEE-DECO-7.6.

⁸⁴ ATEES, *Los emigrantes, las empresas y los problemas en las empresas*, 1971, Serie documentos, CDEE-DECO-7.6.

⁸⁵ «Consideramos que el momento actual exige forjar la unidad de todos los trabajadores sin distinción de nacionalidad o sexo. Esto sólo se conseguirá sobre la base de un organismo unitario de todos los trabajadores. Este organismo esta representado por el Sindicato», Resoluciones del IV Congreso, CDEE-DECO-7.6.

⁸⁶ «La actividad en Suiza marcha ligada a la unidad de clase en el interior de los sindicatos, mediante la afiliación, la participación en su estructura, y la promoción representativa en sus diferentes niveles, especialmente en al base, en sus lugares de trabajo...la ATEES participa en la lucha de clases en Suiza directamente en las huelgas, en las colectas económicas, en los comités de solidaridad y apoyo a la lucha general de los trabajadores», L. MONTERO, *Vida y actividades.....*, CDEE-DECO-7.6.

⁸⁷ «El único camino es la unión y la organización, el aprovechamiento de todos los medios legales o ilegales que faciliten la obtención de victorias y permitan fortalecer e impulsar la organización de masas internacionales» (cfr. *Acción*, nov 73, CDEE).

⁸⁸ El despertar de la consciencia de la clase obrera «tiene que partir en su lucha por las reivindicaciones concretas» y tenía que empezar en las fábricas donde se organizará asambleas obreras. Estas se basaban sobre «una unidad...imperiosa y urgente...para acabar con la dictadura y restabelcer la democracia», DECO, *Sobre la unidad del movimiento obrero de masas*, 1972, Archivo del PCE, Movimiento Obrero, DECO, caja 83, carp. 2/6.2.

representativas reuniendo las fuerzas sociales y políticas contra el régimen franquista⁸⁹; según el agregado laboral en Berna, la ATEES continuaba:

*la tradicional y archisabida táctica del Partido Comunista, así como en su estrategia de no aparecer en las primeras filas, sino tan solo en los momentos tácticamente interesantes y decisivos*⁹⁰.

A nuestro parecer, el PCE, CCOO y ATEES representaban diferentes aspectos de la misma lucha, animada por militantes cercanos al Partido Comunista. La aparición de estas organizaciones era el resultado de la política extremadamente activa del PCE ante los trabajadores españoles en el extranjero cuyo objetivo era implantar el Partido entre la emigración⁹¹.

Nos queda saber con que éxito esta asociación pudo vencer un contexto marcado por el estrecho control político de la Embajada y la aprensión de las autoridades suizas hacia el comunismo. La impresión que deja a primera vista las actividades de la ATEES es la siguiente: pese a que reivindicaba en sus publicaciones la participación de muchos millares de personas, parece que la asociación nunca fue más allá de un centenar de militantes⁹². Según las informaciones de la Embajada, la ATEES reunía, a principios de los años setenta, 250 militantes activos repartidos en dos grupos, uno en la Suiza alemana y un segundo más importante en la Suiza romande (secciones de Ginebra, Lausanne y Neuchâtel)⁹³. Sin embargo, según la Embajada española:

*no conviene subestimar su importancia en consideración al relativo pequeño número de cotizantes ya que la habilidad y organización de sus células puede producir perturbaciones importantes entre nuestros emigrantes*⁹⁴.

⁸⁹ «La reunion general acuerda que todas las plataformas reivindicativas generales y las que en cada país se establezcan deberán realizarse utilizando todas las posibilidades creadas y que puedan crearse en el futuro, presionando constantemente sobre las organizaciones sindicales o democraticas, para que hagan suyo nuestro programa y luchen por su aplicación...Los congresos obreros son una vieja aspiración de CCOO. Ya en anteriores documentos de CCOO y en las últimas elecciones sindicales se habla de la necesidad de ir a la preparación de un congreso democrático...no se trata de asamblea de militantes de comisiones obreras...sino que es necesario buscar la confluencia de una máxima representatividad». julio 1970, cfr. Comunicado de la Coordinadora Europea de CCOO, Archivo del PCE, Movimiento Obrero, DECO, caja 83, carp. 2/6.2.

⁹⁰ Informe sobre el *Panorama político de la emigración española en Suiza*, del agregado laboral, junio de 1971-MAE-Sind-7431

⁹¹ En 1967 llega a Suiza el futuro secretario general de la ATEES, L. Montero, experimentado en la lucha en la emigración en Alemania. Fue enviado a Suiza sin duda por el Partido y parece ligado al origen de la organización de la ATEES, lo que sugiere que la ATEES fue directamente creada por la dirección del partido.

⁹² Los organizadores contaron teóricamente con los afiliados a todos los centros o asociaciones españolas en este país, lo que llevó a manejar la cifra de varios miles de asociados (decían unos 10.000)...No se estima que en su mejor época hayan alcanzado más de medio millar de afiliados efectivos al corriente de pago de sus cuotas» (cfr. Informe del agregado laboral, 23.12.1971-MAE-Sind-7431).

⁹³ Según un informe del agregado en 1971, la ATEES contaba con 19 comisiones locales y 9 centros adheridos, *Informe del agregado laboral*, 23.12.1971-MAE-Sind-7431.

⁹⁴ *Ibidem*.

Pese a que es aún difícil valorar la representatividad de la ATEES en la emigración en Suiza, es incontestable que significó un hito, pues a raíz de su creación, las reivindicaciones políticas y sociales de la emigración tuvieron una caja de resonancia a nivel nacional. Por fin, sobre el terreno social y sindical, la ATEES ofreció la alternativa más seria al sistema de control y de asistencia de la Embajada franquista.

Conclusión

¿ Cual fue la contribución de la emigración a los cambios políticos que se desarrollaron en España desde el final de los años cincuenta? Desgraciadamente, por falta de instrumentos adecuados, es aún difícil responder seriamente a una cuestión semejante. Sin embargo, hemos podido comprobar gracias al ejemplo de Suiza, que esta problemática constituye un terreno particularmente fértil para futuras investigaciones.

La emigración fue al centro de una intensa lucha política y social que implicó a los partidos antifranquistas y a la administración española. En la emigración, como en el interior del país, el PCE fue el principal artífice de las actividades políticas de los trabajadores españoles en Suiza. En cuanto al PSOE, pese al éxito de la sección de la UGT en Zürich, el movimiento socialista español en Suiza estaba paralizado por la profunda crisis que atravesaba el PSOE en Ginebra. El fracaso de las iniciativas de Sanchez-Mazas, ilustra la situación política del PSOE en el exilio, cuya acción fue dificultada por la vieja generación de los exiliados políticos al mando del partido.

A los ojos de las autoridades franquistas, la emigración representaba un terreno de lucha política contra una oposición que ofrecía un discurso original y eficaz a los millares de trabajadores españoles del extranjero. No hay duda de que para ellas, la *agitación* política en la emigración española representaba una amenaza que merecía toda la atención de la policía política. El acuerdo policial secreto de 1962, firmado entre los dos países contra las actividades comunistas, nos demuestra el apoyo del que se benefició el regimen franquista en varios países europeos, para los cuales el gobierno español representaba aún el mejor garante contra la vuelta de la extrema-izquierda al poder en España, pero también refleja el parcial fracaso de la política migratoria española que quería mantener bajo la tutela social y política de la Embajada a todos los españoles que habían salido del país.

FUNDACIÓN 1º DE MAYO: DOCUMENTOS DE TRABAJO

DOC 1/1997 *Contra el pensamiento único en economía (textos de José Manuel Naredo, Rafael Sánchez Ferlosio y Jorge Riechmann)*. Coloquio celebrado en el Ateneo de Madrid el 17 de septiembre de 1996. Madrid: Fundación 1º de Mayo, 1997. 300 ptas.

DOC 2/1997: Alicia Durán: *El amplificador de energía de Rubbia: debate sobre un nuevo tipo de reactor nuclear*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 1997. 300 ptas.

DOC 3/1997:*Proposición de Ley sobre objeción de conciencia en materia científica* (investigadora principal: Gema Madrigal Candilejo). Madrid : Fundación 1º de Mayo, 1997. 300 ptas.

DOC 4/1997: Jorge Riechmann: *Ética y ecología: dos meditaciones*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 1997. 400 ptas.

DOC 1/1998: Lorenzo Cachón et al.: *Encuentros para el debate sobre el empleo*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 1998.400 ptas.

DOC 2/1998: Jorge Riechmann: *Medio ambiente y empleo : la reconstrucción ecológica de los sistemas de transporte*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 1998. 300 ptas

DOC 3/1998: José Babiano, Ana Fernández Asperilla: *El asociacionismo como estrategia cultural : los emigrantes españoles en Francia (1956/1974)* Madrid ; Fundación 1º de Mayo, 1998. 400 ptas

DOC 1/1999: Ignacio García : *Operación Canguro. El programa de emigración asistida de España a Australia (1958-1963)*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 1999. 400 ptas.

DOC 2/1999: Jorge Aragón (dir.) : *Integración europea y relaciones laborales : una perspectiva desde España*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 1999. 400 ptas.

DOC 1/2000: Michael Hansen : *Bioteología y sistema alimentario*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 2000. 300 ptas.

DOC 2/2000: Jorge Riechmann : *Agricultura ecológica y rendimientos agrícolas : aportación a un debate inconcluso*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 2000. 300 ptas.

DOC 3/2000: Jorge Riechmann : *Nuevas reflexiones sobre biotecnologías agrícolas y alimentos transgénicos*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 2000. 300 ptas.

DOC 4/2000: Oscar Carpintero : *La bioeconomía de Nicholas-Georgescu-Roegen*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 2000. 400 ptas.

DOC 5/2000: Jorge Riechmann : *La ecologización de la agricultura y el problema del empleo*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 2000. 300 ptas.

DOC 1/2001: Fernando Rocha , Jorge Aragón : *Mecanismos de evaluación de los pactos de empleo en las comunidades autónomas : situación y experiencias*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 2001. 400 ptas.

DOC 2/2001: Lorenzo Cachón, Jorge Aragón, Fernando Rocha : *Empleos temporales subsidiados en el sector público y sector no mercantil en España*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 2001. 400 ptas.

DOC 3/2001: Sebastián Farré : Spanische Agitation : *Emigración española y antifranquismo en Suiza*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 2001. 400 ptas.

DOC 1/2002: Fernando Rocha, Jorge Aragón : *El papel de las relaciones laborales en los procesos de fusión de empresas*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 2001. 400 ptas.

BOLETÍN DE SOLICITUD DE EJEMPLARES

DATOS DEL SOLICITANTE:

Apellidos y nombre

Centro:.....

Dirección:.....

Localidad-CP Teléfono

Fax..... Fecha de petición.....

TITULO /NºDOCUMENTO	NºEJEMPLARES

El envío se realizará una vez recibido el justificante de ingreso en cuenta: FUNDACIÓN 1º DE MAYO CAJA DE MADRID SUCURSAL 1849. C/ Almagro, 27. 28025 MADRID. Nº 2038-1849-85-6800016953. El precio por ejemplar es de:300 ptas: documentos hasta 25 páginas, 400 ptas: documentos de más de 25 páginas.

FUNDACIÓN 1º DE MAYO C/Arenal, 11-1º-28013 MADRID TF. 3640601; 3640838; 3641305 ; FAX: 3641350
